

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

1 PROLOGO

Mucho me he entretenido con las amenas charlas y anécdotas de Eduardo Vila-Echagüe, sobre su vida profesional, personal y familiar en torno a nuestra querida y recordada IBM y la Informática. Nos informa su visión sobre el rápido desarrollo de la tecnología y nos muestra el ambiente imperante en esos tiempos, con un lenguaje ágil y ameno que nos mantiene en ascuas esperando el próximo capítulo.

Como ha pasado bastante tiempo y todavía ningún colega nacional ha tomado la posta para relatar también algunas de sus aventuras y vivencias, que nos sirvan para despertar nuestros recuerdos similares y se activen nuestras neuronas con las sabrosas historias IBMicas, me atrevo a proponer iniciar esta actividad.

En los 35 años que trabajé para IBM, a la que llegué con 17 años en 1955, era una organización infinitamente distinta a la que dejé cuando me retiré.

Fue mi único empleador en los diversos países que nos tocó vivir. Junto a los innumerables desafíos profesionales que enfrentamos fueron infinitas las vivencias, aventuras y situaciones especiales que se pueden recordar y que darían para escribir un libro.

Vivimos en una burbuja cobijados por un manto de seguridad y principios a seguir que nos enorgullecía pertenecer a tan digna institución y nos marcó para toda la vida.

Nos tocó participar durante la época gloriosa de la compañía cuando llegamos a estar primeros en rentabilidad mundial y terceros en volumen de negocios en un ambiente de excelencia, avanzada tecnología, y desarrollo de recursos humanos.

En la actualidad, con Mónica, mi única esposa de 56 años de aventuras, nos dedicamos ahora a nuestros hobbies en una parcela en María Pinto. Ella en su jardín y yo en mi chacra.

Últimamente mi cuerpo ha tenido que adaptarse desde la antigua cómoda posición de permanecer sentado frente al computador, a la que experimenta normalmente un temporero en las labores agrícola. Además, descubrimos que vivir en el campo requiere la constante práctica de las técnicas de gasfitería, carpintería, construcción y similares, lo que demanda un aprendizaje permanente.

Pese a la constante actividad y esfuerzo que significa vivir en el campo estamos felices de estar siempre ocupados, y no preocupados, con el aire limpio, cero ruido, millones de estrellas en el firmamento y pleno contacto con la naturaleza, en medio de los animales, perros y gatos nuestros y los verdaderos dueños del ambiente: tórtolas, codornices, queltehues, tiuques, loicas, tordos, culebras y nuestros enemigos naturales, los zorzales que nos comen nuestra fruta y los conejos que nos malogran nuestras chacras.

La actividad del laboreo de la tierra me sirve como profilaxis para mantener mi estado físico y mantener la salud libre de achaques. En estas interminables tareas mi mente no para de funcionar, pensando en el pasado recordando lo anecdótico de nuestras vidas, en el presente gozando de nuestra familia y la naturaleza y en el futuro, siempre elucubrando planes y nuevos desafíos para emprender.

Me ofrezco a compartir con los colegas que nos dejaron una huella indeleble en nuestros corazones en una parte importante de nuestras vidas, nuestras anécdotas que nos parecieron más sabrosas. Me comprometo a escarbar la memoria para recrear historias desde 1955 en adelante para que no se pierdan, experiencias que nos enriquecieron y alegraron nuestras vidas, que mi espíritu de observación me permitió atesorar y que ofrezco transmitir para recrear aquellos inolvidables tiempos de aventuras.

Pido disculpas anticipadamente por el incontrolable poder de síntesis que siempre he usado en mi redacción escrita.

Para muestra publiqué anteriormente la historia que me ocurrió cuando vivíamos en Petrópolis, que escribí en algún momento para nuestros nietos.

Luis Méndez

Noviembre de 2018

lmendezchile@gmail.com